

tema del mes

Prevención escolar ante la gripe A

Recomendaciones de la OMS para los centros escolares

LA APARICIÓN de brotes de gripe A en las escuelas es un aspecto importante de la actual pandemia, pero no se dispone de ninguna medida que por sí sola pueda detener o limitar la transmisión. La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda la aplicación de una serie de medidas que se pueden adaptar en función de las situaciones epidemiológicas locales y los recursos disponibles.

La OMS aconseja que los alumnos, los profesores y los demás empleados que no se encuentren bien se queden en sus casas. Por otra parte, habría que disponer de planes y de espacio para aislar a los estudiantes y los empleados que enfermen en el propio centro.

Las escuelas deberían promover la higiene de las manos y una conducta cívica al toser y estornudar, y hacer acopio de los suministros apropiados. Asimismo, se aconseja limpiar y ventilar adecuadamente los locales, para disminuir los efectos de la aglomeración de personas.

Para la OMS, las autoridades nacionales y locales son quienes mejor pueden decidir las medidas que habría que adaptar y aplicar, y de qué modo. Las decisiones relativas a la conveniencia de cerrar las escuelas son complejas, y dependen en gran medida del contexto. La OMS no puede formular recomendaciones específicas a favor o en contra del cierre.

En el momento de adoptar medidas, las autoridades sanitarias y escolares deben tener presentes los costos económicos y sociales, que pueden ser desproporcionadamente elevados respecto de esos beneficios potenciales.

Los principales costos económicos son consecuencia del absentismo laboral de los progenitores o tutores, que deben quedarse en casa para ocuparse de los niños. De las estimaciones se desprende que los cierres escolares pueden provocar el absentismo del 16% de la fuerza de trabajo, que habrá que sumar al de los niveles ordinarios y a los provocados por la enfermedad. De todos modos, esas estimaciones varían considerablemente según los países en función de varios factores, en particular de la estructura de la fuerza laboral.

Paradójicamente, el cierre de un centro educativo puede disminuir la demanda máxima impuesta a un sistema de salud y a la vez perturbar la prestación de atención de salud esencial, puesto que abundará el personal médico y de enfermería con hijos en edad escolar.

A la hora de tomar la decisión habrá que considerar las cuestiones sociales, pues la salud y el bienestar de los niños pueden verse perjudicados si se interrumpen determinados programas escolares socialmente muy benéficos, tales como los de distribución de alimentos, o si los niños tienen que quedarse en casa solos y sin supervisión.